


1-1910

Chile Evanjelico, Vol 1, No 19; Jan 1910

Editor la revista

Follow this and additional works at: http://digitalshowcase.oru.edu/chile_egan_09-10

 Part of the [Christian Denominations and Sects Commons](#), [Christianity Commons](#), [History of Christianity Commons](#), [Latin American Languages and Societies Commons](#), [Missions and World Christianity Commons](#), and the [New Religious Movements Commons](#)

Recommended Citation

Editor la revista, "Chile Evanjelico, Vol 1, No 19; Jan 1910" (1910). *Chile Evanjelico (1909–1910)*. 17.
http://digitalshowcase.oru.edu/chile_egan_09-10/17

This Periodical is brought to you for free and open access by the Chilean Pentecostal Periodicals, 1909–1983 at Digital Showcase. It has been accepted for inclusion in Chile Evanjelico (1909–1910) by an authorized administrator of Digital Showcase. For more information, please contact mroberts@oru.edu.

LO QUE SUCEDIÓ EN COREA.

A principio de 1903 apareció en el *Litrary Digest*, de Nueva York el siguiente artículo, el cual fué traducido por entonces para *El Herald Evangélico*. Los que han tenido conocimiento de lo ocurrido entre nosotros en Concepcion ultimamente, verán por este artículo que el Espíritu obra en todas partes de la misma manera).

Corea es el país del cual se cuentan los incidentes más dramáticos e interesantes del mundo misionero en el lejano Oriente.

Un despertamiento ocurrido recientemente en una de sus ciudades septentrionales, parece ser una reproducción, con respecto al fervor, del último despertamiento de Gales, pero de una importancia ética mucho mayor, según un escritor en *The Church Times*, de Londres. Esta misma idea se expresa en la relacion que aparece en el *Times* el decimo de la prensa londinense, por el pastor Lord W. Gascoigne-Cecil, el cual piensa que algunos de los rasgos del despertamiento deben interesar a los estudiantes de la religion tanto como a los de la psicología. El despertamiento ocurrió en la ciudad de Pyang, donde trabajan dos organizaciones misioneras americanas con éxito más que ordinario. Estos misioneros seguían la práctica de convocar a todos sus convertidos del campo circunvecino para tener, durante la primavera, diez dias de instruccion en la fe. Siendo las reuniones puramente educacionales, no había himnos conmovedores ni discursos emocionales, evitando sus directores de propósito todo rasgo propio de los despertamientos ordinarios. Durante siete dias, en esta ocasión particular, las reuniones continuaron del modo común; pero a la conclusión ocurrió un incidente que con sus consecuencias es descrito por el escritor de *The Times* en estas palabras: A punto ya de terminar con sorpresa del misionero que dirigía la reunión, uno de los coreanos se levantó y expresó el deseo de hablar, pues algo había en su mente que le oprimía tan pesadamente en su conciencia, que no le era posible permanecer tranquilo en su asiento. Esto produjo un sentimiento de molestia en el director del servicio, pues tenía el carácter de interrupción, pero pensó que era más prudente dar al hombre permiso para descargar su conciencia.

El pecado resultó ser meramente un sentimiento de animosidad y agravio con motivo de un imaginario desaire que él había recibido hacía un año, de parte del misionero.

Para disipar la duda, el misionero le aseguró que le perdonaba su mal juicio, y siguió dirigiendo una oración. Sólo había llegado a la expresion: «Padre mio», cuando, haciendo ímpetu, un poder exterior pareció apoderarse de la reunión.

Los europeos describen sus manifestaciones como aterradoras. Casi todas las personas presentes se sintieron presas del más agudo sentimiento de mortal angustia, pareciendo que delante de cada uno de sus propios pecados se alzaban en condenación de su vida.

Algunos se ponían de pie, rogandoles que les diese la oportunidad de aliviar sus conciencias, dando a conocer su baja; otros permanecían silenciosos, pero desgarrados por la agonía, apretando sus puños y azotándose la cabeza contra el suelo en su empeño por resistir al Poder que los constreñía a confesar sus delitos.

Desde las ocho de la noche hasta las dos de la mañana, desarrolláronse estas escenas y entonces los misioneros, horrorizados por algunas de las culpas confesadas, asustados con la presencia de un Poder que era capaz de obrar una maravilla semejante, bañados en lágrimas de simpatía por la agonía mental de los discípulos coreanos, a quienes amaban tan de veras, pusieron término a la reunión.

Algunos se retiraron a dormir, pero un buen número de los coreanos pasaron la noche en vela, algunos en oración, otros en un terrible conflicto espiritual. «Al día siguiente; los misioneros esperaban que la tempestad pasaría, y que la consoladora enseñanza de la Santa Palabra vendría a las heridas de la noche anterior».

Esto no fué el caso, sin embargo, como lo demuestra el escritor a continuación: «Otra vez la misma angustia, la misma confesión de pecado, y así continuó el estado de cosas por varios dias. Con sentimientos en que se mezclaban el horror y la gratitud, oían los misioneros la larga lista de crímenes cometidos por aquellos

a quienes ellos creían ejemplo de rectitud».

Un hombre confesó un crimen que no es, a juicio de ellos, tan horrible como a nuestro juicio es a saber, el asesinato de su tierna hijita; otro confesó un crimen más detestable a los oídos de un coreano que lo sería a los nuestros, el de matar a su madre anciana e inválida para escapar a la carga de su manutención.

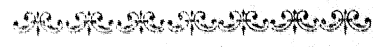
Un pastor nativo que gozaba de mucha confianza, confesó el pecado de adulterio, y no faltaron las confesiones de pecados sexuales, naturales y aun contra la naturaleza. No sólo hubo confesion, sino, cuando era posible, reparación también.

«Un hombre vendió su casa para restituir dinero que había defraudado, y desde entonces ha quedado sin hogar; otro devolvió un objeto de oro que se había robado algunos años antes. Algunos no encontraron paz por muchos días. Un hombre luchó, hasta el punto de que su salud parecía perdida, para resistir el poder que le estaba impeliendo a la confesion, hasta que por fin, con rostro pálido y cabizbajo vino a denunciar su pecado. Este era el predicador nativo que gozaba de mayor confianza y que había abusado de su posición defraudando a la Misión. Presentó una cuenta exacta de sus desfaleos, y desde aquella fecha ha reembolsado hasta el último penique de toda la suma».

«Cuando llegamos a Pyan Yang la tempestad había pasado. En la reunión a que asistí, lo que más me llamó la atención fue el reflejo de tranquila devoción que lucía en muchos rostros. No había exclamaciones de piedad, teatral, ni referencias alguna a la conversión o a los pecados propios».

«La reunión daba todo esto por concedido. Creyóse al principio que la confesion de pecados tan nefandos perjudicaría a la comunidad cristiana ante los ojos de los demas coreanos; mas, por el contrario, éstos recibieron una fuerte impresion, pues decían: «Estos hombres, puestos en el tormento, no habrían confesado tales pecados. «Cuán grande no deba ser el poder de esta religion! Esto se me dijo como la opinion expresada por un coreano a un inglés laico. El obispo Turner (metodista) ha dicho lo que le ha

causado mayor admiración en este movimiento hacia Cristo, es el hecho de que los coreanos, como un todo, no son impresionables».



NUESTRO PASTOR

Su cuerpo hace contorsiones, su rostro se contrae, sus ojos se cierran o se abren, según el caso y de sus labios sale el mensaje silabeado, lento para ser oído y comprendido.

A veces salta y acciona con fuerza, como movido por un resorte interior que lo compele a hacer las cosas su cuerpo se estremaece y las ideas, como esforzándose por salir, cual el vapor del caldero de un motor, salen por fin, pero en dosis pequeñas cada vez, y las figuras descritas por él, en apariencia sin orden y sin sentido, igualmente como las nubes del vapor, se juntan todas en el aire, en el espacio y forman así el conjunto de un mensaje del Espíritu, comprensible solamente para aquellos espíritus a quienes es concedido saber los misterios del reino de los cielos (Mateo 13: 41).

Su cuerpo toma formas distintas, ya en pie, ya en el suelo y sus brazos y sus piernas representan diversidad de figuras ciertamente difíciles de interpretar.

«No podré yo hacer de vosotros como este alfarero, oh casa de Israel? dice Jehová. He aquí como el barro en la mano del alfarero, así sois vosotros en mi mano, oh casa de Israel.» Jeremias 18: 6.

Toma su Biblia, la levanta en alto y con el brazo en esa posición recorre la poblacion de parte a parte como mostrando al mundo la luz que alumbra las tinieblas. Pasa un su amigo, le dá un mensaje de amor, le hace un llamado a una vida mejor y continua así su obra de profeta en las calles y plazas y despues de visitar a los hijos de Israel en sus propios domicilios, llevándoles el mensaje de su Padre, vuelve a su hogar y desde ahí dirige sus pasos a la iglesia y los mensajes se suceden y la voz de Dios repercute en el corazon de los fieles.

El Espíritu de Dios no tiene fijado un lugar para presentarse a los hombres y en las calles y en las plazas, en la iglesia y en las casas y donde quiera que sea necesario ahí aparece, ahí obra.

COMUNICACIONES TELEPATICAS

Los hombres del mundo venidero no pueden comunicarse con los del mundo presente sino por la telepatia; porque la telepatia es la comunicacion de los espíritus.

Los espíritus del mundo venidero estan siempre interesados en el mundo de donde han salido. Los santos siguen santificando al mundo, y los malvados siguen pervirtiendo al mundo.

Los sabios comunican su sabiduria a los entendidos, quienes de este modo se hacen sabios tambien. El doctor Förter, de esta ciudad, comunica su ciencia a nuestro pastor, y de este modo, en esta ciudad se ha practicado una operacion quirúrgica en la persona de don Julio Lamas. El doctor Sanhueza, cirujano experimentado, practicó dicha operacion, con feliz resultado.

De este modo el sabio aumentará el saber y el entendido adquirirá intelijencia.

Marconi conoce en parte la telepatia, y debido a esos conocimientos ha podido establecer la telegrafia sin hilos.

Roosevelt, el ex-presidente de los EE. UU., comunica tambien sus pensamientos a nuestro pastor; de este modo, él ofrecerá en las columnas de este periódico, lo que aquel estadista le comunique para el provecho público de nuestro pais.

El Emperador de Alemania, que es una de las dignidades del mundo, estará pronto en el espíritu de sus conocimientos, y por su carácter religioso, comunicará a nuestro pastor sus conocimientos de la Teología de su credo particular.

La telegrafia, que es como la telepatia un medio

para comunicarse desde lejos, solo sirve para dar cuenta de hechos ocurridos en la carne, en tanto que la telepatia pone en comunicacion los pensamientos del espíritu.

LOS LOCOS DE LA BIBLIA

Hace algunos años, Mr. Garvin me mostró un sermón, no recuerdo con qué motivo, en el cual trataba de los locos de la Biblia, y decía que había en la Biblia algunos locos que eran locos en realidad, y otros que eran locos por amor de Cristo.

Mr. Garvin ha venido recientemente a esta ciudad y ha declarado que yo estoy loco, pero no a dicho si estoy loco en realidad o si estoy loco por amor de Cristo.

Yo le pediría que declarase tambien que clase de locura es la mia.

El pastor de la Iglesia Evangélica de Concepción

SANTIAGO

Señor Tulio Rojas
Querido h.
Plug

que Ud. y familia *estaban gozando perfecta paz y gozo en oración*, yo con mi familia *estamos gozando de las grandes bendiciones que Dios nos ha dado*.

Hermano, Ud. estrañaría mi silencio respecto a su muy atenta carta: Si no le había respondido era porque pensaba ir a esa de un día a otro, pero, va no me es posible ir en persona, pero sí, *estare con vosotros en espíritu por medio de mis oraciones. ¡Gloria a Dios!* porque El nos ha unido en espíritu y vuestros deseos son mis deseos para honra y gloria de Dios.

Pasaré a decirle ahora, que la obra del Señor entre nosotros es bastante grande y día a día vienen penitentes a los pies del Señor con el deseo de seguir una nueva vida. Nosotros damos gracias a Dios porque El mueve los corazones de la humanidad y los locales donde celebramos nuestros cultos se hacen estrechos.

Hermano, mis pensamientos en el momento son los de San Juan 4:10; y ahora, para nuestros saludos a los hermanos, 1.ª Tesalonicenses, cap. 5, y que el Señor Jesús os guarde en paz y su precioso amor sea para con todos vosotros sea para aquel día del concierto eterno.

Su hermano,

MANUEL A. GARCIA C.

OSORNO.

Enero 4, de 1910

Señor Enrique Koppmann

Concepcion.

Querido hermano:

Tuvimos el placer de tener entre nosotros las dos hermanas de Valparaiso desde el Jueves de la semana pasada.

El Señor nos bendijo en una manera especial puesto que estuvimos preparados para humillarnos y entrar en una nueva actividad.

Aun antes que llegaran las hermanas el Señor estaba obrando en nosotros y habian algunas confesiones y humillaciones.

Pero el Señor se apoderó de ellas para estimularnos mas y mayormente en la oracion. Pero Satanás resistió hasta el último.

Varios hermanos pensaron que las hermanas magnetizaron y cosas por el estilo, pero en la primera reunion se desengañaron y confesaron su pecado.

El Señor ayudó a los hermanos para arregiar todas sus cositas entre esposo y esposa y humillarse hasta el polvo. Después pudieron orar por los perdidos.

El Señor está dándonos fe que El va a llenar esta capilla.

Tambien debo advertir que bautizamos dos personas en el rio lo cual fué motivo de gran gozo.

Todos se sienten con nuevo ánimo y quieren ayudar al pastor mas que nunca. ¡Gloria a Dios!

Saludos a todos.

Suyo en Cristo.

M. F. Zook

SAN FERNANDO

San Fernando Enero 8 de 1910.

Señor Tulio Rojas

Concepcion.

Querido Hermano en el señor Jesús.

Esperaba las reuniones del Presbiterio para saber que resolución usó y su iglesia tomarian i como creó que siguen Uds. firmes su plan de independencia, ruego a Ud. nos comuniquemos para llevar adelante esta obra. Espero lo más pronto posible su contestación.

Que la Paz y el Dios de amor este contigo hermano.

HILARION MARIN.

TALCA

7 de Enero de 1910

Sra. Juana K. de Rojas.

Concepcion.

Querida tia

Deseo que al recibo de esta se encuentre buena Ud y su familia, nosotros llegamos a Talca buenos gracias al Señor.

En casa estan todos contra mi, pero yo no me desanimo porque estoy firme en mi Señor, y ruego que ore por mi y por todos para que ellos tambien vayan a los pies del

Señor como yo que estoy a los pies de mi Señor bienirme. Sin más que esto me despidio Ud., saludos a los niños y alita un abrazo bien fuerte recibiendo el cariño de su sobrino.

CAROL

Dele tambien saludos a la hermana Guadalupe y al hermano Ilermo.

TRAIGUEN

Sr. Enrique Koppmann

Estimado hermano en Cristo. Aunque hacia ya dias que no escribia, sin embargo, nunca instante me he podido olvidar mis queridos hermanos de Traiguén. Soy un fiel admirador de la obra de nuestro Dios está haciendo su Iglesia, preparandola tal vez las grandes cosas y maravillas describe la Palabra Santa.

En cuanto al concepto que el EVANGELICO trae acerca de Presbiterio carece de fuerza para separar al Sr. Morán, rar vacante el pulpito, creyendo que no hay nada más ese proceder me ha indignado.

La Iglesia, estando satisfecho su pastor que ha cuidado de su fiel ministro del Señor, debe que quede, pues, para mí es los mejores siervos de Dios.

Nosotros en cuanto a Iglesia, tenemos anémicos espiritualmente. Le remito por jiro ocho pesos por venta de número de los.

Quea que pronto le mande suscripciones. Ojalá logre más para ayudarles siquiera un poco.

Además, salude a la Iglesia, les deseamos mucha perseverancia y bendiciones.

¡Qué Dios sea con Uds. siempre.

Suyo. — HERIBERTO ARIAS

CURA-CAUTIN

De uno de los miembros de nuestra Sociedad de Cristiano, hemos recibido la siguiente comunicacion:

Hermano Oscar Deneen.

Concepcion.

Querido hermano en Cristo. Deseo que cuando llegue a su poder se encuentre bien.

Yo habia pensado escribirle pero como hacia poco que habia llegado y después un tiempo al campo no pude.

Mi tio aun no me ha enviado mis cuadros ni mis reportes, cir, informes y premios, ha favor de decirle que me los cuente antes le sea posible aqui están muy descosos de su parte.

De cariñosos saludos a sus hijos y primos.

Por esta vez no tengo nada que escribirle.

Reciba un fuerte abrazo de su hermano en Cristo.

ROJELIO RIVERA

En la capilla central

El Domingo en la noche, el antiguo pastor evangélico conocido con el nombre de Tulio Moran, se presentó, durante del curso del servicio en la capilla ubicada en la calle de Orompello, la cual ha sido el centro de sus trabajos durante el lapso de catorce años, con excepción de los últimos cuatro meses

Conforme a la práctica de estas iglesias de ceder la palabra al que la pide, tomó él el púlpito, después que lo hubo desocupado la persona invitada a predicar aquella noche.

Poco después de haber empezado él, produjo una confusión entre los concurrentes, porque el pastor referido decía que él era el verdadero pastor allí y los otros eran unos extraños y que no reconocía a los otros sino como extraños que debían salir pronto para dar lugar al pastor lejítimo de aquella iglesia, el cual era él mismo.

Como era de esperarse, hubo resistencia de parte de aquellos a quienes el antiguo pastor llamaba extraños, llegando a producirse un agudo conflicto. Algunos recurrieron al recurso de desalojar el local y apagar las luces; pero, semejante medida hizo pensar a los que quedaban adentro en la necesidad de abrir las ventanas que dan a la calle. Los que estaban afuera pudieron ver entonces la figura de un hombre que desde una de dichas ventanas hablaba más o menos en estos términos:

«Yo soy el pastor de esta iglesia. Durante catorce años he servido aquí en el evangelio de Cristo. Hoy los norte-americanos quieren echarme. Yo reclamo ahora de ellos ante vosotros. En esta ciudad soy conocido de todos. Si predicador del aire libre, pensaban encerrarme aquí, pero se olvidaban que yo he predicado en todas partes y ahora desde aquí me oíréis vosotros mis compatriotas.

Yo soy chileno, hijo de un periodista de Santiago. Los norte-americanos me quieren despedir ahora, después de tantos años de servicio en beneficio de ellos; porque yo soy el único hombre que puede denunciar sus manejos indignos. Bien decía Casanova en Valparaiso, el que fué después Arzobispo, que estos hombres venían aquí con el disfraz de la religión, pero que sus miras eran otras. Repliqué entonces a Casanova el doctor Trumbull, ministro protestante, el cual era hombre justo y su réplica fué también justa; pero los que han venido después han obrado como mercaderes, por que después de aprovecharse del trabajo de los chilenos, a quienes ostienden una escasa remuneración, se deshacen de ellos, como quieren ahora deshacerse de mí, cuando ya los chilenos no se prestan a procurar los intereses personales de ellos.»

Después de esto, entró la poli-

cia en el recinto, y la misma persona que hacía poco había hablado desde la ventana, salió conduciendo por dos guardianes, en dirección de la 2ª Comisaría.

El Martes en la noche

Pues que se encontraba clausurado el local llamado «La Grúa», por causa de los últimos acontecimientos promovidos por el misionero Garvin y sus acompañantes, nuestro pastor se dirigió a la capilla central, y no encontrando las puertas abiertas, hizo trazar por la muralla al joven Oscar Deuceen, quien desde adentro abrió las puertas a fin de que pudiesen pasar al interior las personas que ya esperaban la hora del servicio.

Una vez terminado el culto, y cuando ya el pastor se disponía a salir con su congregación, apareció un piquete de guardianes, comandados por el comisario don Adrian Padilla, quien pidió al pastor que tuviese la bondad de retirarse. Este le respondió que se retiraría cuando se lo permitiera el Espíritu, pues se encontraba allí detenido por el Espíritu de Dios; pero a los pocos momentos el pastor dijo «vamos», y efectivamente salió y tras él todos los hermanos y hermanas que aun quedaban en el pasadizo.

Súpose que el misionero Boomer andaba en esos momentos por las cercanías del local, conversando con el comisario.

Cuando ya estaban todos afuera, tuvimos conocimiento de que el hermano Guillermo Ernst estaba tomado del Espíritu, porque no podía moverse de la plazuela del Teatro, donde había permanecido durante todo el tiempo de la reunión.

Pidióse pues al pastor que fuese a levantarlo, lo que éste hizo y en seguida volviéronse todos a sus respectivos hogares.

Comparendo

Nuestro pastor compareció esta mañana al juzgado por acusación de He. Boomer.

El juez resolvió el caso diciéndole a nuestro pastor que se presentase por escrito.

Comision Presbiterial

Después de dos reuniones preparatorias con algunos ancianos de nuestra iglesia, la comision del Presbiterio, encargada de dar cumplimiento a un acuerdo de este cuerpo, se presentó a nuestro local de la calle Arturo Prat, esquina de Rozas, estando el recinto lleno de distintas clases de personas.

Después de dar lectura a una copia de la parte correspondiente del acta de la sesion del Presbiterio en que ese acuerdo fué tomado, declarando vacante el púlpito de nuestra iglesia e inhabilitado a nuestro pastor para dirigir una iglesia presbiteriana el hermano E. Koppman contestó que no aceptaba ni reconocía la autoridad del Presbiterio para tomar ese acuerdo que la iglesia no había solicitado, siendo la única autoridad que podía tomar esta medida. La comision desahoga su justificación

su actitud, explicó el alcance del acuerdo, dando a conocer cuál era la ley presbiteriana, en cuyo obediencia fué tomado. Dijo también que el consistorio era un cuerpo que carecía de autoridad no siendo presidido por un presbitero y en consecuencia era necesario nombrar uno para reemplazar a nuestro pastor y que para ocupar ese puesto había sido nombrado el presbitero Guillermo Boomer.

El mismo hermano respondió nuevamente que el Presbiterio no podía tomar como base una renuncia retirada oportunamente por su autor, y si el Presbiterio quería usar de autoridad sobre esta iglesia por el hecho de llamarse presbiteriana, renunciaban a ese nombre para llamarse solamente cristianos y los miembros de la iglesia que no aceptaran este estado de cosas podían pedir su carta de retiro para otra iglesia y no en la forma propuesta por la comision; que creía que la manera ordenada era que las personas que no aceptaran el acuerdo del Presbiterio podían pedir su retiro al Consistorio.

El hermano Carlos Sandoval declaró con mucha fuerza que el estaría con su pastor siempre y usó de términos enérgicos con los miembros de la comision, quienes se retiraron del local entre corridos e indignados.

Es de lamentar que estos hermanos no tuvieran delante de sí nada más que el cumplimiento de una consigna; olvidaron que venían a dar cumplimiento a un acuerdo enteramente fuera de todo lo razonable, porque si el Presbiterio tenía suficientes motivos para eliminar de su seno a nuestro pastor, su acuerdo debió concertarse a eso solamente; olvidaron esos hermanos que esta iglesia tenía su propio pastor establecido y que sin su voluntad no había ninguna autoridad con poder para obrar en esa forma; y por último, esos hermanos olvidaron que su actitud era inconveniente y fuera de derecho porque se introdujeron en casa ajena a manifestar en cosas que no eran de su incumbencia.

Los miembros norte-americanos han dado pruebas en esta oportunidad del mismo espíritu avasallador que ha sido siempre su especialidad, permitiéndose la inconcebible libertad de nombrar presidente al Consistorio de nuestra iglesia, sin tomar en cuenta para nada a esa iglesia misma. Es el colmo de la audacia y ellos mismos provocaron así la situación incómoda en que se vieron envueltos.

Declinamos pues, toda responsabilidad por esos acontecimientos y cargamos sus consecuencias a su propia cuenta.

Capilla de «La Grúa»

Su clausura

El Lunes, 10 del mes en curso, se procedió a la clausura por esta congregación de su local de predicación de «La Grúa».

Esta resolución fué dirigida por el hermano Guillermo Ernst, quien declaró solemnemente que clausuraba el local por orden reiterada del Espíritu y transmitida por labios de nuestro pastor.

El hermano Adrian Dominguez, que tiene a su cargo el arrendamiento de ese local, se ha hecho cargo de él con todo su mobiliario, pues así estaba ordenado hacerlo. Se sabió de ahí solamente la alcancía que contenía la suma de veinte centavos quedando lo demás entregado a este hermano para que él obrara en conformidad con su propia conciencia.

Este hermano que estaba presente tuvo oportunidad para manifestar su opinión y todos unánimemente declararon que continuarían fieles a la causa del Señor, al rededor de su pastor y que acataban la orden dada de clausurar el local sin sacar absolutamente nada más que la alcancía.

El hermano Dominguez manifestó que entregaría todo al Sr. Guillermo Boomer y que él personalmente, no aceptando la actitud de la congregación en asuntos espirituales y no pudiendo tampoco unirse al grupo de hermanos dirigidos por el presbítero Boomer por asuntos de conciencia, permanecería en su casa hasta que el Señor le indicara su camino.

Es necesario hacer constar los hechos para que cada cual acepte su parte de responsabilidad en estos acontecimientos.

La precipitada e inconsulta intromisión en nuestra Iglesia de la Comision dirigida por el misionero Garvin, ha producido acontecimientos que se preveían en el horizonte, dada la actitud de algunos hermanos que no convenían con las manifestaciones del Espíritu Santo en la forma en que ellas se han desarrollado en nuestra Iglesia.

Estos hermanos, pues, han retirado su apoyo financiero al local el que por esta causa ha tenido que cerrarse.

Estos son los hechos. El Señor sabe qué nos tiene reservado para el porvenir.

ESCUELA DOMINICAL.

Domingo 16

El preso Pablo. — Delante de Cesario y Agripa. — Hechos 25 y Cap. 26.

DE MEMORIA:

Yo sé a quién he creído y estoy cierto que es poderoso para guardar mi depósito para aquel día. — 2ª Tim. 1:12.

Domingo 23

El preso Pablo. — El viaje. — Hechos 27 y 28.

DE MEMORIA:

Encomienda a Jehová tu camino, y espera en él; y él hará. — Salm. 37:5.

El valor de las suscripciones anuales a nuestro periodico es de 5 pesos y de 10 cts. por núm. suelto. La dirección del editor es Tulio Rojas, Casilla 303, Lincoyan 1046.

MANIFIESTO ESPIRITUAL.

«Y vi un gran trono blanco y al que estaba sentado sobre él, de delante del cual huyó la tierra y el cielo; y no fue hallado el lugar de ellos.

Y vi los muertos, grandes y pequeños; que estaban delante de Dios; y los libros fueron abiertos; y otro libro fue abierto, el cual es de la vida; y fueron juzgados los muertos por las cosas que estaban escritas en los libros, según sus obras.

Y el mar dió los muertos que estaban en él; y la muerte y el infierno dieron los muertos que estaban en ellos; y fue hecho juicio de cada uno según sus obras. (Apoc. 20: 11-13.)

Yo Guillermo Ernst, anciano de la Iglesia de nuestro Señor y Salvador Jesu Cristo, por la gracia y la sangre del Cordero de Dios, del a luz este manifiesto espiritual conforme al Espíritu Santo, que así lo exige de mí.

En el año 1907, siendo yo operario de la maestranza de las herramientas del Estado en esta ciudad, inducido por influencias malignas a juzgar por la prensa de esta ciudad, y también de Santiago, y aun ante el Gobierno de la República, al jefe de la maestranza, señor Maximo Dellella, no me había faltado a mí y por lo que él había faltado a otro, yo no debía constituirme en juez, pues hay uno y éste es el Hijo de Dios, señalado por el Padre para ser juez sobre los vivos y sobre los muertos en el día del Gran juicio.

Además, yo juzgué también, por la prensa en Santiago y por un memorial elevado al Gobierno de la República, al señor Fernando Lanfranco, mayordomo jeneral de talleres de la misma maestranza, quien tampoco me había faltado a mí.

Así mismo juzgué por la prensa en esta ciudad y en Santiago a los señores Roberto Mardones y Pablo Félix y Juan Mieres, mayordomos de talleres y jefes de armadores de máquinas. Ninguno de ellos me había faltado a mí y Dios no nos ha puesto a nosotros para ser jueces de nuestros pró-

mos, porque El juzgará al mundo con justicia.

Yo contribuí con mi intervención en lo que uada me incumbía, a que el señor Roberto Mardones, mayordomo de la sección calderería, perdiese su puesto, como igualmente el señor Mieres.

Así, teniendo yo conciencia de haber pecado contra Dios, que es el Padre de todos los hombres y pecado contra estos prójimos, cuyos nombres están ya indicados, declaro que he sentido un profundo arrepentimiento y he implorado el perdón de Dios por estas maldades.

Y ahora pido públicamente perdón por medio de este mensajero de la verdad divina, a todos estos prójimos contra quienes he pecado públicamente también, pues así me lo ha manifestado el Espíritu Santo.

Amados hermanos en nuestro glorioso Salvador y Redentor, el Cristo de Dios inmolado para lavarnos de nuestros pecados.

Areglémos nuestras cuentas de ofensas, de maldades, de injusticias, de falta de caridad, de falta de honradez, de falta de cuidado, de falta de atención para con nuestros prójimos, sean quienes fueren, mientras que estemos con ellos en el camino de la vida presente, antes que venga el Juez Eterno a la noche cuando nadie puede obrar.

Por nosotros mismos no podemos hacer esta obra de santificación, pero Dios, el Padre, está ahora abriendo el gran manantial de donde vendrá luz para descubrir los corazones en donde están amontonadas estas cosas que impiden que crezcamos en gracia y que la plenitud del Espíritu Santo venga a nuestras almas.

Nosotros no podremos, empero del manantial vendrá poder para hacer mucho mas abundantemente de lo que entendemos.

Oremos, velemos y esperemos! Este es uno de los mensajes del Señor. — Concepcion, Enero de 1910. — GUILLERMO ERNST.

el firmado. «Éste V. seguro de ello; y ademas, no morira en sus pecados.»

Finney termina esta narracion con las siguientes palabras: «Yo no sé como me habia sido dada aquella seguridad, pero yo no tenia en la altura acerca de aquella oracion. La señora W. sabia, en efecto, y poco tiempo despues se convirtió.»

Por la misma epoca hizo conciliamiento con una señora joven, que le interesó mucho por la viveza de su inteligencia y la nobleza de su caracter, pero que resistía a los llamamientos de Dios. Finney formó el propósito de orar por ella dia tras

muerta. Hacia ya semanas que estaba orando por ella, cuando oyó que, lejos de convertirse, se habia sumido en la incredulidad.

«Cuando me enteraron del estado de las cosas,» dice Finney, «vine sobre mí una angustia tremenda. Al volver a casa andaba vacilando bajo el peso que me abrumaba. Luché, lloré, grité, sin lograr ofrecer a Dios mi peticion. Parecia aquello una nube que se hubiese interpuesto entre mí y El, impidiéndome orar por esta alma. Sin embargo, el Espiritu luchaba en mí con jemitos indecibles. Tuve que acostarme sin haber obtenido la victoria. Pero cuando desperté al rayar el alba, siendo mi primer pensamiento orar por ella, apenas me eché de rodillas, y ya se disipó la oscuridad. El acceso me habia sido abierto, y al empezar a interceder por aquella alma, dije: Dios: Si, si. Si hubiese pronunciado esta palabra en alta voz, yo no la habria oido mas distintamente de lo que la oí en mi alma. Esperé un alivio instantaneo, mi espirtu se llenó de gozo y paz, y tuve la certeza de que la salvacion de aquella jóven estaba asegurada.

Tendremos ocasion de ver que arma era la oracion en las manos de Finney, cuando intercedía por la salvacion de las almas, aquello era una verdadera lucha. Mencionamos años de paso la que decia el mismo a algunos años mas tarde sobre el particular:

«Poco antes de salir de Kolb para ir al campo, tanto me abrumaba la carga de las almas inmortales, que me veia precisado a orar sin cesar, y eso llegó hasta tal punto que hice algunas experiencias que rayaban en lo afortunado por lo atrevidas. Un espirtu de importunidad bajaba a veces sobre mí con tanta vehemencia que yo debía clamar a Dios: «No quiero, no puedo irme sin ser oido.» Me tenia por tan seguro de su fidelidad en cumplir sus promesas, que más de una vez le dije: «Ya espero que no piensas en que yo pueda aceptar una negativa. A tí vengo con tus promesas en las manos, no puedo por lo tanto aceptar una negativa.» Yo no sabia respesar lo absurdo que me parecia, la incredulidad, en la inmensa seguridad que tenia de que Dios oiria mis oraciones, —aquellas oraciones que yo le ofrecia dia tras dia y hora tras hora en tanta agonía de espirtu y con tanta fé... Yo tenia la impresion de que la bendicion ya estaba en la puerta, y me sentia fortalecida para la lucha con las potestades de las tinieblas; y así esperaba con confianza una efusion aun mas abundante del Espirtu de Dios en la comarca en la cual yo trabajaba.»

Esta efusion del Espirtu la espero, y sobrepaso a sus proximidades, como mas adelante veremos.

En los primeros meses que trascurrieron despues de su conversión, Finney no se sintió libre de abandonar su aprendizaje en la carrera forense. Pero llegó la hora cuando le fué imposible pensar en otra cosa que en la evangelizacion de sus compatriotas.

Habiendo, pues, manifestado su intencion de estudiar por sí mismo

de los libros y consejos, cuyo estudio fué aceptado con gusto por el jóven candidato pasó de preparándose para las pruebas que le habian sido impuestas. Ocho meses hasta el fin al abrirse las influencias de la escuela, y anda sino al estudio personal en la comunión de Dios, de en cuyas manos habia depositado su alma.



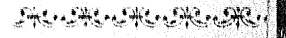
«La Segunda Me»

Se nos pregunta por un teraria que lleva este título la posea y quiera venderla a nosotros

Anticipaciones Biblio

la Ciencia Mode

Con este título se publica Alianza Evangélica de V. alla por el año 1882, una interesante. Año de certames si algun CHILE EVANGÉLICO nos de la podemos conseguir.



BIBLIOTECA

DE CHILE EVAN.

Canciones Espirituales, T. 1.	0,75
rrrey y Alexander...	1,20
Almanaque del Hogar...	30
El Camino hacia Dios, Moo	0,50
oody.....	60
La Aurora de la Niñez, con	1,00
grabados.....	1,00
El Peregrino, Juan Bunyan,	1,00
con grabados.....	1,00
La Peregrina.....	1,00
Manzanas de Oro, empasta-	2,00
do, periódico ilustrado....	2,00
Magdalena, con grabados...	1,20
Maria Jones.....	1,00
Salvado en el Mar.....	80
La Morenita Perdida.....	80
Leyendas de Alsacia.....	1,00
Azabache (Black Buty).....	1,50
La Vida Sencilla, Carlos Wag-	5,00
ner.....	5,00
Higiene y Moral, Dr. Paul	1,00
Good.....	1,00
Donde está el amor, Leon	20
Tolstoy.....	20
El Pequeño Capitan, Lynde	20
Palmer.....	20
Andrés Dunn.....	40
Parabolas de la Naturaleza...	40
El Atletas de Filipos.....	30
Evidencias del Cristianismo,	1,50
Jorie Park Fisher, carton.	1,50
Diálogo sobre algunas de las	1,50
Parabolas con grabados,	1,50
Jane Olivero.....	40
La Vía Blanca.....	40
Historia de la Iglesia Primi-	1,00
tiva, Backhouse y Tylor,	1,00
con grabados, 2 tomos.....	12,00

Todos estos libros pueden ser pedidos al hermano Oscar Dene fundador de literatura evangélica tambien pueden obtenerse en la Caceres, Maipú 244-248, el domicilio del Editor, Lic 1046.

CARLOS FINNEY

Continuación

Entonces el Señor me dió fuerza para prevalecer; logré descarrar en El mi peso y obtuve la seguridad, no solo de que la señora W. no moriría, sino de que se salvaría su alma. Volvi despues de esto al despacho, gozando de serenidad y perfecto descanso de ánimo.

Al dia siguiente volvió el esposo a traer noticias de la enferma, la cual no solamente no habia muerto, sino que iba mejor. «Hermano W.»